

NOTAS FUGACES

Más vale tarde que nunca.

España pretende desatarse en homenajes á la memoria del autor del *Quijote*. Más Vale tarde que nunca. Pero será cosa de temer que esta efervescencia nos ridiculice en vez de que nos enaltezca.

España ha necesitado la friolera de tres siglos para convencerse que Cervantes era un genio y que el *Quijote* es un monumento literario, capaz, por sí solo, de glorificar un pueblo y un nombre.

No cabe duda que nuestros antecesores han sido unos mentecatos. Más despiertos nosotros, hemos descubierto el tesoro que se guarda en el Código de D. Quijote y en las famosas novelas ejemplares. Por eso tenemos que dar al mundo entero muestra de nuestra habilidad y de nuestra sutileza..

¡Qué desgraciada apatía la nuestra! Mucho nos honran estos homenajes, ¡pero cómo se reirán de nosotros! Cervantes mismo, si levantara la cabeza, nos llamaría desdichados. Desdichado puede llamarse el pueblo que no conoce sus genios hasta que más allá de las fronteras le echan en cara su injusticia y su pereza. Desdichado es realmente el pueblo que deja morir de hambre á sus hijos mientras que hace tabernas como palacios y escuelas como pocilgas. Desdichado puede llamarse el pueblo que celebra sus actos de cultura en la más espantosa soledad y se disputa á puñetazo limpio, después de pagarla á peso de oro, una entrada á los toros ó á las luchas greco romanas; desdichado puede llamarse el pueblo que aún mantiene en sus leyes la pena de muerte, como necesaria para la mayor ejemplaridad en el castigo. ¿Y á qué seguir? Nuestras desdichas son tantas, que ya no pueden llamarnos desdichados, sino muladares.

Bien están esos homenajes. Lope de Vega sufriría con ellos. A Cervantes le harían reir. Pero es necesario que á nosotros nos honren, aunque tardíamente.

FRANCISCO ARIAS ABAD.

A EMILIA

¡Descansa en paz!

Son estas las lágrimas primeras que por tí derraman mis turbios ojos. Son lágrimas de amor. De amor, sí. Más puro que ese amor cruel minador de tu existencia.

Acabas de morir. Aún tu cuerpo despide el calor que la vida dá.

.....
...Y tienes en tus mejillas el color de la rosa. Son dos lucecitas que pronto convertirán en pabesa

Cuando se aparten los primeros momentos de dolor, te dedicaré lo último. ¡La corona ofrecida!

E. PEDRADA.

LIBROS RECIBIDOS

La Novela de Bolsillo.

El ilustre literato americano, Manuel A. Bedoya, autor de las famosas aventuras de *Mack Bull*, publica en el número de esta semana, de esta notable y popular revista, una alucinante y extraña novela titulada *Cuarenta y un grados de fiebre*.

Es esta interesantísima obra un verdadero prodigio de interés y emoción.

Sus páginas, de un fuerte realismo, hacen vibrar los nervios del lector ante el espectáculo doloroso de un joven desdichado que, víctima de un agudo ataque de erotismo, comete los mayores excesos y llega al crimen.

Penagos, el insigne dibujante, ha ilustrado admirablemente esta sugestiva novela, que alcanzará de fijo extraordinario éxito.

Mundo Latino.

Con este título ha aparecido en Madrid una notable Revista Ibero-Americana que se consagrará á la propagación de los ideales de fraternidad latino-americana, é insertará originales de los mejores escritores españoles y extranjeros. La presentación tipográfica de esta publicación es lujosísima y la dirige nuestro compañero en la prensa el redactor de *El País* Francisco Escala Basada.

Deseamos próspera vida á esta revista que tan excelentes y patrióticos propósitos persigue. Pídanse número de muestra y detalles al apartado de correos 511, Madrid.

Acordáos de los Presos

Hemos recibido las siguientes cartas, que con sumo gusto publicamos, recomendando á nuestros lectores vean si le es posible aliviar en algo la triste situación de esos infelices:

Sr. Director de EL LABRIEGO.

Nuestro muy respetable y distinguido señor: Próximas las fiestas de Navidad que todos procuran celebrar con regocijo, los desgraciados reclusos de la Cárcel de esta Capital, acuden á V. para que con la benevolencia de siempre, haga un llamamiento á la inagotable caridad de este vecindario, á fin de que si los actos cometidos en un momento de desvarío nos tienen apartados de nuestras pobres familias y sumidos en esta lúgubre mansión de tristeza, el recuerdo de las personas caritativas sea un lenitivo á nuestra precaria situación por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

Por todos los presos: José Carreño Caravaca, Cadiere Noel, Tomás Madrdejós, Gregorio Calce rrada, Salud Romero Anciano, Sixto Rolando Muñoz y Augusto Moreno.

Ciudad Real 20 Diciembre 1915.

Sr. Director de EL LABRIEGO.

Mi distinguido amigo: Me permito molestar su atención para unir mi ruego á la súplica de los reclusos de esta prisión en la seguridad que como en años anteriores el periódico que tan dignamente dirige no olvidará á los que sufren las consecuencias de haber faltado á los deberes sociales.

Gracias y se reitera de V. afmo. amigo q. e. s. m. Mariano Calzado.

Ciudad Real 20 de Diciembre 1915.